

ENTRE LA BELLEZA Y LA VERDAD

A propósito de *Crecer con cuentos y poemas* de Sara San Martín

El estatuto de la infancia ha entrado en la misma crisis que supone el paso de la modernidad a la posmodernidad. Los niños, pequeños seres en formación, necesitados de un ambiente familiar que los comprenda y los proteja, pasaron a ser los abandonados por la sociedad, sometidos a la violencia informativa y ficcional de la televisión y considerados sólo franja de consumo en la economía de mercado.

"Los niños de ahora, ya no son los de antes" o " Los niños cada vez vienen más inteligentes" son frases que escuchamos a diario, frases dichas por adultos que situados en otra generación pontifican sobre una infancia que ya no les pertenece pero que saben diferente.

Marginados o consumistas, trabajadores prematuros o estudiantes avanzados los niños tienen derecho a conservar la esperanza, la expectativa sobre sus propias realizaciones, sobre sus proyectos y la Literatura es la virtualidad donde esas proyecciones pueden alimentarse creativamente. *Crecer con cuentos y poema¹s* es esa apuesta, desde lo bello e inefable de la palabra literaria promueve un ascenso emotivo hacia la magia del mundo natural y humano. Antología de poemas y relatos que Sara San Martín entrega como una herencia, una herencia hecha de un mundo fantástico que juega entre la belleza y la verdad, construyéndose como gran metáfora de la vida.

Los poemas, plenos de música, imágenes sorprendentes y destellos coloridos dan cuenta del asombro de la infancia, pero también del asombro del filósofo frente a la maravilla y el misterio de la creación. El yo realiza un movimiento constante entre la percepción del mundo inmediato y la figuración lingüística armónica y precisa. La reflexión sobre el mundo, sobre la naturaleza y la vida de los hombres y las mujeres se

¹ El libro no fue publicado.

entrecruza con juegos de palabras, trabalenguas y quiasmos que transforman en alegre, aún el momento más difícil.

Los cuentos ponen en juego historias sorprendentes bajo la forma de anécdotas cotidianas, donde lo maravilloso emerge de la profunda humanidad de los personajes, seres generosos que han optado por la solidaridad, el amor a la patria, a la naturaleza. Personajes animados por una vida interior que los sostiene más allá de las carencias cotidianas. No hay duda que el narrador apuesta a esa vida, proyectándose en múltiples puntos de vista, orientados a focalizar los instantes significativos del transcurrir humano, a través del relato.

La presencia constante de lo popular, tanto en el lenguaje, como en las tematizaciones y aún en el ritmo que se imprime a los textos, manifiesta la presencia de la cultura tradicional como organismo vivo que se manifiesta en la palabra del artista. Esta línea se complementa con la presencia de la historia, la mirada de la filosofía y las estrategias ficcionales del relato fantástico, se configura así un mundo poético que funciona como síntesis ontológica, incitando al lector a ser partícipe de una aventura estética y de conocimiento. El lector previsto por el texto es el lector que con mirada de asombro y entusiasmo sea capaz de escudriñar las palabras para reflexionar, para conocer y para disfrutar.

Pero ésta no es una apuesta ingenua de quien sólo quiere mantener la tradición frente al vértigo de una cultura dominada por el instante, sino que se trata de una profesión de fe en el hombre, una actitud ética y comprometida para instalar en el campo intelectual argentino una palabra que estimule la discusión sobre los valores en la literatura.

Mucho tiempo ha pasado desde que Sara San Martín compartiera con Manuel J. Castilla, Raúl Galán, Adela Agudo, Julio Ardiles Gray la experiencia poética de La Carpa, pero ese tiempo no ha sido suficiente para alejarla de su compromiso con La Poesía.

Raquel Guzmán
Salta, mayo /2000